

CAPÍTULO III.

De los medios que deben utilizarse, especialmente en las escuelas, para atender á las exigencias de la cultura estética.

Primera iniciación de la cultura estética por el medio circundante.—Influencia que á este respecto puede ejercerse mediante los edificios escolares.—Idem por el material de enseñanza.—El decorado de las escuelas.—Movimiento que al efecto de dotarlo de condiciones artísticas se observa en algunos países desde algunos años á esta parte.—Informe de Mme. Delabrousse acerca de ese decorado.—Los libros de lectura como otro de los medios indirectos de influir en dicho sentido.—Los juegos corporales considerados como elemento de cultura estética.—Necesidad de estimularlos y de combinarlos á este propósito con los llamados juegos manuales de Froebel.—Partido que en favor de la cultura del sentimiento de lo bello puede sacarse de todos los ejercicios escolares por la forma de desenvolverlos.—Opinión de Mr. Sully á este respecto.—Medios directos de educación estética: la Naturaleza y el Arte.

«Conviene que los jóvenes, educados en medio de las cosas más bellas, como en un aire puro y sano, reciban sin cesar saludables impresiones por la vista y el oído, á fin de que desde la infancia todo les lleve insensiblemente á amar, á imitar la belleza y á ponerse de perfecto acuerdo con ella.»

En esta cláusula declara ya Platón por dónde debe empezarse, qué es lo primero que debe hacerse en la escuela, para cultivar en los niños el senti-

miento de lo bello (1). Para que éstos reciban sin cesar por la vista las impresiones agradables que movido por un alto sentido, aconseja en su *República* el gran filósofo griego, el primer medio de los que insinuamos al final del capítulo precedente, será el de hacer que, en lo que se pueda, resplandezca la belleza en cuanto rodee al niño; que sea agradable, atractivo, bello, en una palabra, el medio circundante: como ha dicho un reputado filósofo inglés, parafraseando el aserto de Platón, «puesto que la facultad estética se desarrolla por el ejercicio (lo mismo que sucede con las demás facultades), importa rodear al niño desde un principio de cosas bonitas, atractivas y de gusto. Al desarrollar el gusto como cualquiera otra facultad, debe recordarse que las primeras impresiones son las que producen efecto más duradero.» (2)

En lo tanto, conviene que el edificio en que se halle instalada la escuela sea de construcción risueña, ligera, esbelta, y que ofrezca muchas superficies de iluminación y un área todo lo extensa posible, á fin de que la luz abunde, de que puedan plantarse árboles y flores, y de que la escuela tenga el aspecto que corresponde á la morada de la inocencia y la alegría. Aunque esto no depende, por lo general, de los maestros, conviene que se penetren bien de ello para

(1) Lo que aconsejamos para la escuela debe realizarse también, en cuanto se pueda, en el hogar doméstico; nos fijamos en la primera por la indole especial de este libro, consagrado á los maestros. Por lo demás, sería por todo extremo conveniente que en esta, como en todas las esferas de la educación, marchasen al unisono, prestándose mutua ayuda, completándose entre sí, y en vista siempre del ideal, la escuela y el hogar doméstico, para lo cual se impone el sistema de relaciones entre una y otro, que tanto recomiendan hoy los pedagogos.

(2) JAMES SULLY. *Psicología pedagógica*, traducida al español por D. Eduardo Molina. Un vol. de la "Biblioteca del Maestro," publicada en Nueva York por la Casa Appleton y Compañía, 1888.

que en los casos en que intervengan en la construcción de edificios escolares, influyan en ese sentido, con lo que á la vez que á los intereses del espíritu prestarán un buen servicio á los del cuerpo: se trata de una cuestión de higiene física y moral al mismo tiempo.

Pero si en lo que respecta á la construcción de los edificios escolares pueden hacer poco los maestros, no sucede lo propio por lo que atañe á las condiciones del material de enseñanza, á su ordenada colocación, á la manera de disponer cuanto haya en las clases, al decorado de éstas. Contribuirán los maestros á crear en los niños hábitos de buen gusto procediendo con él respecto de todos esos puntos. En vez de las láminas y los mapas de pésima composición é insoportable abigarramiento de colores, tan en auge hoy en nuestras escuelas, deberán procurarse los más artísticamente ejecutados, los más bellos en todos conceptos, prefiriendo siempre colores neutros y mates (tan recomendados, por otra parte, como exigencia impuesta por la *higiene de la vista*) y las figuras y dimensiones proporcionadas. El mismo buen gusto debe preceder á la colocación de éstos y demás objetos de la clase, que han de procurar que estén siempre en su sitio y dispuestos con orden y armonía, con verdadero *arte*, como deben estar los muebles y cuadros, por ejemplo, del hogar doméstico. De este modo, y adornando las clases con plantas y flores, se proporcionará á la vista, y mediante ella al espíritu de los educandos, las saludables impresiones que recomienda Platón, y que deben estimar los maestros como el resorte primero de la cultura estética de la niñez.

Aunque no se recomendara por otras razones pedagógicas (v. gr., la necesidad de hacer *atractiva* la escuela y la educación, impuesta por el influjo que

la sensibilidad ejerce en la vida toda del niño), el *decorado* de las escuelas se nos ofrece como un punto del mayor interés para la cultura del sentimiento estético de los alumnos, sobre la cual es obvio que desempeña una acción muy eficaz; es obligado, por lo mismo, que nos detengamos en su consideración.

De pocos años á esta parte se ha iniciado un vigoroso movimiento en favor del decorado de las escuelas, que parte principalmente de Francia é Inglaterra, y cuyo objetivo es el de fomentar en los escolares el sentimiento de la belleza. Con este fin y merced á la iniciativa fecunda de sociedades entusiastas y de editores inteligentes, se han hecho láminas tan económicas como estéticas para ornar los muros de las clases, y se han formado colecciones de objetos artísticos (cuadros, grabados, fotografías, cromolitografías, reproducciones, etc.), del mejor gusto, y que, ó se venden baratas, ó á título de préstamos se circulan por las escuelas que mas las necesitan y no pueden adquirirlas. Semejante movimiento, que cada día se acentúa más en el terreno de la práctica, es altamente consolador, por el sentido que entraña, y ha de ser fecundísimo en resultados, por lo mismo que se refiere á toda una esfera de la educación harto descuidada hasta ahora (1).

(1) La Exposición de objetos para decorar las clases, celebrada en París en 1882, y la formación de Museos tipos artísticos para las escuelas primarias, es lo que más ha contribuido á impulsar el movimiento á que nos referimos en Francia, donde cada día gana más en condiciones artísticas el material de enseñanza, en el que se opera á este respecto una verdadera revolución, como lo muestran, entre mil ejemplos que podrían citarse, los mapas murales (en colores neutros y mates muy bien combinados y representando el relieve del suelo) de E. GUILLEMIN y J. B. PASQUIER, editados por la Casa de L. SUZANNA, que tanto se distingue en este concepto, y los *Cuadros de enseñanza y decorado escolar*, de ARMENGAUD AINÉ, hechos por la Casa CH. DELAGRAVE, en papel del que se emplea para el empapelado de las habitaciones, y con el mejor

Por lo pronto, y sin hacer mérito de los beneficios locales que reporta y ha de reportar ese movimiento, no puede negarse que á él se debe en gran parte la propensión que se observa en la mayoría de los países á mejorar el decorado de las escuelas, al intento de ponerlo en condiciones de servir los intereses de la educación estética, haciendo que los niños adquieran el sentido vivo de la belleza por el medio más adecuado y eficaz que tienen de adquirirlo: por la contemplación frecuente de cosas bellas. Obliga esto á los maestros á pensar seriamente en la recomendación que antes les hemos hecho por lo que respecta al buen gusto que debe presidir á las adquisiciones que hagan de material de enseñanza y á su colocación en las clases, que de esta manera «perderán, andando el tiempo, el aspecto desnudo y glacial que hoy tienen (1) y se convertirán en locales

gusto artístico.—En el Congreso internacional de educación, celebrado en Londres el año de 1884, llamó extraordinariamente la atención lo relativo al decorado de las escuelas, en cuyo favor tanto han hecho y hacen allí el Comité del Museo de Arte de Manchester y la Asociación para el Arte en la Escuela, que han formado excelentes colecciones de las indicadas en el texto, y han tenido la feliz idea de circularlas como préstamos por las escuelas, amén de entenderse con los editores para obtener baratos los objetos que las constituyen, á fin de que se generalicen todo lo posible.

(1) No todas las escuelas presentan al respecto que nos ocupa el carácter que dice el autor cuya es esta cita, pues abundan las que cuentan con bastante, mucho y aun excesivo material de enseñanza. Pero en no pocas de ellas se observa (aparte de objetos que ó no son realmente necesarios ó no se usan nunca) que en la elección y colocación brilla por su ausencia el buen gusto, pues si la primera se distingue por lo poco escrupulosa (lo que á veces es impuesto por las malas condiciones de nuestro mercado en general), en la segunda se hallan suplantados el orden y la armonía por una distribución anárquica de los objetos, el hacinamiento informe de éstos y la falta de simetría. Esto sin contar con la manera de colgar los cuadros, cuya posición normal parece que es la torcida. Con tales elementos no es difícil adivinar lo que ganará el sentido del orden y de la armonía, el buen gusto de los niños.

agradables, embellecidos con plantas y flores, con fotografías y reproducciones artísticas, con gratos recuerdos de la vida escolar, de excursiones y viajes, con todo, en suma, lo que hoy tenemos y necesitamos en nuestras viviendas; que nada de esto daña, antes favorece inmensamente á la obra de la educación y la enseñanza.» (1) *Embellecer su escuela*, debe ser una de las primeras preocupaciones de todo buen maestro.

Al intento de ilustrar todo lo posible á los profesores respecto de esta interesante cuestión del decorado de las escuelas, y de señalar á su consideración algunos de los medios más adecuados de que al efecto pueden valerse, creemos pertinente resumir en este lugar la breve pero sustanciosa *Memoria* que ha redactado acerca del asunto Mme. Ana Delabrousse y que se ha publicado después de escrito este capítulo (2).

Luego de afirmar la autora el hecho inconcuso de que los objetos que nos rodean ejercen en el alma notoria influencia, sobre todo en la niñez, reconoce que la escuela debe estar decorada de modo que se presente al niño con un aspecto agradable, con objetos útiles y principalmente con cosas bellas. Discutiendo sobre la naturaleza de ese decorado, se fija en la *variedad* como primera condición, añadiendo que para que responda á su fin educativo, debe producir una impresión general de alegría, suscitar ideas nuevas, dar el hábito, el gusto de la armonía, y despertar, en fin, el sentimiento artístico, que produce siempre cierta elevación moral.

(1) Cossío. *Sobre la educación estética*. (Artículo citado.)

(2) *Rapport sur la décoration des écoles*, approuvé par la Société des écoles enfantines dans sa séance du 2 Juillet 1887, V. el número de la *Revue pédagogique* de Paris, correspondiente al 15 de Mayo de 1888.

Indica á continuación los elementos principales que necesita reunir el decorado de las escuelas para la consecución de dicho fin, y añade que para dar la impresión de alegría á que antes se ha referido, de lo primero que precisa cuidar es del *color* con que se han de cubrir las paredes. De acuerdo con el dictamen de la Comisión de construcciones escolares y con el asentimiento de la de higiene, desecha los colores destemplados y tristes, que es lo común emplear, y se fija en el color verde muy ligero y muy dulce, que combinado con el rojo obscuro, que aconseja para los techos y marcos de puertas y ventanas, formará un armonioso conjunto. Después de esto, propone la introducción en las salas de clase de *plantas verdes*, discretamente dispuestas, punto respecto del cual llamamos la atención de los maestros, pues que lo estimamos de la mayor importancia, por cuya razón hemos hecho insinuaciones acerca de él en las páginas que preceden.

La instalación de esas plantas en las salas de las escuelas es fácil, añade Mme. Delabrousse, y así lo pensamos nosotros. A los lados de las ventanas pueden colocarse cajas bastante altas y poco largas, de modo que no intercepten la luz ni el aire; de ellas partirán plantas trepadoras que se enredarán á rodrgones sin adherirse á la pared. La autora da la preferencia á la yedra, en virtud de conservar sus hojas verdes en todo tiempo, pero no teniendo en su pie más que una rama ó dos á lo sumo, por lo que deben cortarse las demás que aparezcan, á fin de que el arbusto se desenvuelva bien á lo largo y forme una especie de guirnalda poco espesa. En el estío pueden añadirse algunas otras plantas, como por ejemplo, un sarmiento trepador ó algún lúpulo, pero siempre evitando las muy olorosas ó de eflorrecencia abundante. Cuando el espacio lo permita,

se colocarán plantas en algunos otros puntos de las clases, con cuyo fin no titubeamos en recomendar á los maestros que aprovechen los ángulos de la sala, valiéndose para ello de maceteros en forma de rinconeras, por ejemplo.

Como era natural, Mme. Delabrousse tiene en cuenta en su interesante informe los servicios que pueden prestar las plantas en las clases. Aparte del carácter risueño que dan á éstas y del atractivo que tiene para los niños la vegetación, no puede desconocerse la influencia higiénica que ejercen las plantas en cuanto que absorben el ácido carbónico producido por la respiración de los niños, y por lo mismo también que para desenvolverse en términos adecuados exigen condiciones absolutamente idénticas á las que necesita el ser humano: si las plantas perecen en las clases, preciso será, en bien de los niños, indagar las causas productoras de semejante hecho para hacerlas desaparecer. ¿Será necesario, añade luego la autora, poner de relieve la excelente influencia que ejercería sobre las vías respiratorias de los niños y de los maestros la introducción en la clase de abetos, pinos, palmeras, eucaliptus, etc., según las regiones en que estos árboles se den naturalmente?

Después de plantear esta cuestión, cuyo interés basta por sí solo y es decisivo para recomendarla á los maestros, pasa la autora á tratar de las cartas geográficas y las láminas, resolviéndose en los términos en que nosotros lo hemos hecho más arriba, por lo que respecta á los colores y á su ejecución en general, que ha de ser todo lo artística posible, é insiste en la conveniencia de que no estén expuestas constantemente á la vista de los niños. Termina con algunos consideraciones encaminadas á organizar el decorado de las clases mirando á desen-

volver el sentimiento artístico, á cuyo fin dice que debe matenerse siempre en las salas el orden más riguroso, sin el cual no existe la armonía, y poner á la vista de los niños formas artísticas, modelos de obras de arte, elegidos escrupulosamente, de manera á constituir un «álbum artístico escolar.»

Tales son los puntos más sustanciales del discreto informe de Mme. Delabrousse, en el que lo que más interesa es lo relativo á introducir las plantas como parte integrante del decorado de las clases. Siguiendo ahora nuestra interrumpida exposición, añadiremos que parece ocioso advertir que lo dicho al principio respecto del material de enseñanza, es aplicable á todo el destinado á los ejercicios de intuición y particularmente á los *libros de lectura*, máxime si son ilustrados. Cabe mediante ellos ejercer influencia análoga en el sentido de lo bello á la que hemos dicho al ocuparnos de ese material, por lo que deben los maestros poner el mismo cuidado respecto de los libros que acerca de éste les hemos recomendado, no olvidando que el afán de la especulación es causa de que se introduzcan en esos libros ilustraciones de gusto tan fementido como el que ostentan ciertas cartas geográficas y colecciones de Historia Sagrada y de España, que más parecen dispuestas para depravar el sentimiento estético, que para cultivarlo: verdaderos engendros artísticos, son muy á propósito tales libros para extraviar toda noción del arte y corromper el gusto de lo bello. Por ello, y por lo mismo que los niños gustan mucho de entretenerse con las estampas, viñetas y demás ilustraciones con que los libros en cuestión brindan á sus inexpertas fantasías, precisa que los maestros (y por de contado también los padres de familia) desplieguen á este respecto exquisito cuidado y elijan textos que á la

vez que un fondo sano ostenten formas realmente bellas (1).

Otro de los medios generales (ó *indirectos*, según la clasificación de casi todos los pedagogos) que deben recomendarse á los maestros para cultivar en sus educandos el sentimiento de la belleza, es el *juego*, mediante el que los niños reflejan, al ejercitar libremente toda su actividad, su manera de ser y por consiguiente, de sentir. Las formas que los niños dan á sus juegos, la plasticidad más ó menos adecuada y artística con que los revisten y las creaciones que en ellos encarnan son indicios del grado de cultura estética que alcanzan esos «novicios de la vida», de los que no pocos son artistas incipientes. Por esto que «el amor al juego sea considerado por algunos como precedente del amor á la belleza artística, ó de la actividad estética» (2). «Las aficiones, juegos y recreos de los hombres, se ha dicho también, representan lo que podría llamarse su vida estética, y dependen por completo del grado de su educación en este orden» (3).

Cuanto se haga, pues, por dar satisfacción en las escuelas al instinto del juego (que tan pujante se manifiesta en los niños—como que es la libertad en

(1) Debe cuidarse además, por lo que interesa á la *higiene de la vista*, que los libros tengan clara impresión, lo que requiere que el papel y las tintas sean de buenas condiciones. En este concepto se ha adelantado algo entre nosotros, de algún tiempo á esta parte, por más que el afán mal entendido de lucro sea causa de que el adelanto no se aproxime á lo que debiera ser. También han mejorado en ciertos libros escolares las ilustraciones, que cada vez son más esmeradas, más artísticas, aun en algunos de los que no se destinan á la enseñanza del Arte; de éstos, todavía escasos en número, citamos más adelante varios de los que pueden tenerse como buenos ejemplos.

(2) U. GONZÁLEZ SERRANO. *Psicología del amor*. Madrid, "El Progreso editorial", 1888.

(3) F. GINER. *Notas pedagógicas*. V. el núm. 259 del "Boletín de la Institución libre de Enseñanza", correspondiente al 30 de Noviembre de 1887.

plena actividad—y tanto valor tiene como medio educativo) servirá grandemente al maestro para impulsar el desarrollo estético de sus educandos. Con los juegos á que de un modo espontáneo se entregan los niños en el hogar y al aire libre (que son á los que aludimos y á los que tanto interesa hacer lugar en las escuelas), deben combinarse otros organizados, sin prescindir, ni mucho menos, de los recreos instructivos, como las realizaciones de formas y las construcciones con tablitas, mosaicos, cubitos, cajas de arquitectura, recortes, etc., que en los Jardines de la infancia de Frœbel se conocen con el nombre genérico de *juegos manuales*, y que tan del agrado son de los niños, que tantos y tan útiles resultados positivos cosechan de ellos en beneficio de su cultura. Aunque no sea más que en interés de este aspecto de la educación, deben los maestros dar cabida en sus escuelas á los juegos corporales y manuales, y, en general, á los recreos (1).

A los medios señalados cabe añadir otros más ó menos directos, de que todos los maestros pueden valerse, cualesquiera que sean las condiciones de sus escuelas, para formar en sus alumnos el gusto é infundirles, no sólo el sentimiento, sino la necesidad también del orden, de la armonía y de la gracia, que son los elementos constitutivos de la belleza. Los ejercicios que tienen por fin directo la cultura de los sentidos, en particular los del oído y la vista, son auxiliares preciosos de la educación estética, en cuanto que preparan esos órganos para la adecuada apreciación de las bellezas auditivas y vi-

(1) El mismo valor estético debe reconocerse en los *trabajos manuales* propios de dichas escuelas frœbelianas, y de los que más adelante tratamos con mayor detención, á la vez que de los juegos de la misma clase.

suales y contribuyen á que sean más perfectas las sensaciones y percepciones correspondientes. (No se olvide que para el niño, bello es lo que impresiona viva y agradablemente sus sentidos.) Por esto se consideran dichos ejercicios como parte integrante de la cultura del gusto estético, á la que también pueden contribuir, bien dirigidos, los de *Caligrafía* (escritura hermosa, gallarda, bella), por el elemento artístico que implican, pues tienen algo de dibujo, y tienden, en último resultado, á realizar la belleza. Sin parar mientes ahora en los trabajos de carácter literario, en el Dibujo y el Canto, de que luego trataremos particularmente, conviene decir que, en general, pueden en cierto modo contribuir á la cultura del sentido estético todos los ejercicios escolares, si, como es obligado por otras razones pedagógicas, se cuida de despojarlos de aridez y de darles formas agradables y atractivas, esas formas vivas que tanto recomienda la Pedagogía moderna y que requieren muchas veces narraciones y descripciones pintorescas, anécdotas é historietas llenas de acción, todo, en fin, lo que tocando á las fibras más delicadas del corazón y á las cuerdas más sonoras de la fantasía, hace vibrar en el alma emociones más ó menos deleitables, pero siempre estéticas. Los buenos maestros saben bien el valor inmenso que tienen estas formas de enseñanza para los fines más importantes de la educación, y por ello no dejarán de emplearlas cuando sea pertinente y posible; y haciéndolo, conseguirán el doble resultado de atender al propio tiempo, y siquiera sea indirectamente, á desarrollar en sus alumnos el sentimiento de lo bello.

Las indicaciones que preceden se hallan confirmadas por el buen sentido práctico del eminente filósofo inglés Sully, cuyo es este interesante pa-

saje (1): «La cultura del sentimiento estético puede formar parte de todos los ramos de la educación. Por un lado, tiene íntima conexión con el adiestramiento intelectual. El sentimiento de lo gracioso ó elegante puede desarrollarse hasta cierto punto por medio de ejercicios tan prosaicos al parecer como los de lectura y escritura, y así es posible que esa ocupación despierte algún interés artístico. La enseñanza del uso del propio idioma á favor de la recitación y de la composición escrita, ofrece más ancho campo para el ejercicio del sentimiento estético, haciendo que aumente el gusto por los efectos retóricos y por el estilo literario. Muchas clases de estudios tienden á desarrollar los sentimientos estéticos, y deben gran parte de su interés á esta circunstancia; lo cual es cierto, sobre todo con relación á los estudios clásicos y literarios en general, que, según queda indicado, ejercitan especialmente la imaginación en su lado estético. La Geografía física puede enseñarse de modo que avive el sentido de lo pintoresco y de lo sublime en los espectáculos que ofrece la naturaleza; y la Historia, de manera que se evoque un sentimiento de simpática apreciación de los contrastes de luz y sombra que presentan la vida y experiencia de la humanidad, y de admiración por todo lo que es grande y noble en la conducta y carácter del hombre. Hasta los estudios más abstractos, como la Geometría y las Ciencias físicas, pueden servir de medio para despertar y fortalecer el sentimiento de lo bello, no ya buscando lo bello en los objetos materiales (v. gr., la regularidad y simetría de las figuras geométricas ó las bellezas de forma y color de los minerales, plantas y animales), sino en las ideas y sus relaciones lógicas.»

(1) De la obra citada en una de las notas precedentes.

A los medios de cultura estética señalados hasta aquí, hay que agregar otros que cuantos en estas materias se ocupan convienen en considerar como directos. Nos referimos á la *Naturaleza* y el *Arte*, fuentes inagotables de belleza, de que se originan con prodigiosa abundancia los resortes más adecuados y eficaces de que disponemos para realizar la educación del sentimiento de lo bello en toda su riqueza de matices y múltiples direcciones.